

Estudios del Discurso: Desafíos multidisciplinares y multimodales



Lucía I. Rivas
María Soledad García
EDITORAS

Estudios del Discurso: Desafíos multidisciplinares y multimodales

Lucía I. Rivas
María Soledad García

E D I T O R A S



FACULTAD de CIENCIAS HUMANAS
Universidad Nacional de La Pampa



Rivas, Lucia Inés
Estudios del discurso : desafíos multidisciplinares y multimodales / Lucia Inés Rivas ; María Soledad
García ; compilado por Lucia Inés Rivas ; María Soledad García. - 1a ed. - Santa Rosa : Universidad
Nacional de La Pampa, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-863-388-0

1. Literatura. 2. Análisis del Discurso. I. García, María Soledad, comp. II. Rivas, Lucia Inés, comp. III. Título.
CDD 808.5

**La exactitud, calidad e integridad de los contenidos de los trabajos
publicados son entera responsabilidad de los autores.**

Diseño y maquetación: Edgardo D. Álvarez Chaparro

Cumplido con lo que manda la ley N° 11723
EdUNLPam, año 2019
Coronel Gil, 353 · PB · CP L6300DUG
Santa Rosa · La Pampa · Argentina

Una aproximación a los modelos en el Análisis del Discurso

SEBASTIÁN SAYAGO

sebaeldediadema@gmail.com

CONICET – Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

Resumen

El modelo, como constructo mediador entre el fenómeno y la representación teórica, ha sido objeto de atención desde hace aproximadamente sesenta años, en el campo de la Filosofía de la Ciencia. Al actuar como un esquema invisible que filtra, ordena y jerarquiza los múltiples rasgos de aquello que se estudia, no suele ser tematizado en las investigaciones. Forma parte de un modo de hacer asociado a la perspectiva o a la tradición en las que inscribimos nuestros trabajos. Se podría decir que es como el lente que permite ver un aspecto de la realidad. En este artículo, sin pretender ser exhaustivo, propongo la existencia de cuatro modelos en el Análisis del Discurso: a. el sistema, b. el dispositivo, c. la estructura de un nivel superficial y un nivel profundo y d. la estructura de niveles ordenados según su grado de complejidad (macro-micro). Esbozo una caracterización de cada uno y una comparación de los cuatro. Finalmente, apunto algunas ideas tentativas con el propósito de contribuir a una reflexión epistemológica en el campo.

» *Palabras clave: análisis del discurso; modelo; sistema; dispositivo; niveles de análisis*

Una perspectiva dialéctica del proceso de construcción del conocimiento científico

La relación entre los modelos y las teorías ha sido debatida largamente en el campo de la Filosofía de la Ciencia, sobre todo a partir de la década de los 60 del siglo pasado (Nagel, 1961; Black, [1962] 1966; Hesse, 1963; Achinstein, 1968; etc.). La discusión giró en torno a su naturaleza y su función.

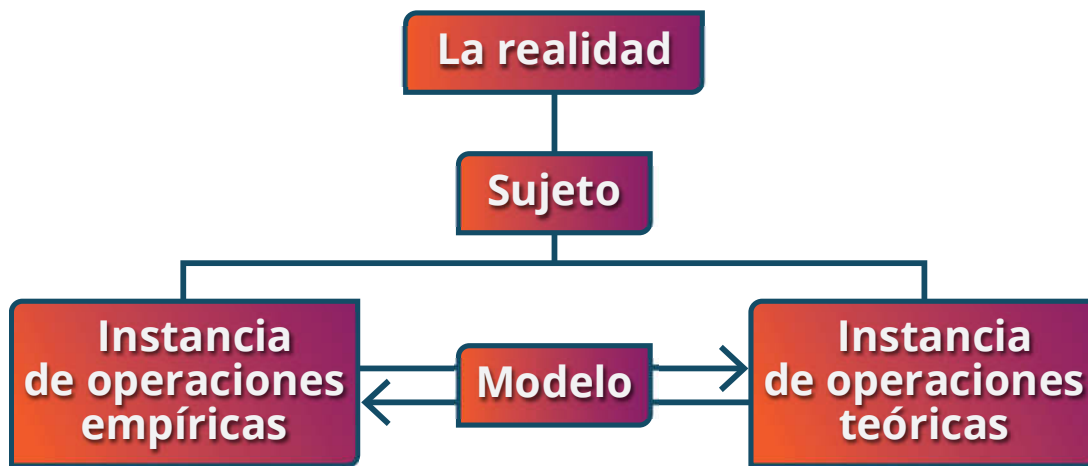
Respecto de lo primero, es reconocida la clasificación propuesta por Black, quien distinguió tres tipos de modelos: a escala, analógicos y teoréticos, y trató como categorías aparte los modelos matemáticos y los arquetipos. Esta categorización sirvió como base para posteriores reelaboraciones. En los últimos años, se ha consensuado una concepción más flexible o más amplia, según la cual el modelo es “una represen-

tación idealizada de cierto fenómeno o dominio de fenómenos” (Cassini, 2013, p. 345).

Acerca de la función asignada, las posturas se ubican en un espacio abierto entre dos polos, el del realismo y el del representacionalismo. De acuerdo con uno, la utilidad de los modelos depende de su capacidad para describir la realidad, la cosa en sí; de acuerdo con el otro, depende de su capacidad para promover hipótesis y lecturas novedosas, establecer rasgos que pueden haber pasado desapercibidos en investigaciones previas. En ambos casos, se asume que el modelo tiene un carácter instrumental y se ubica entre la teoría y el fenómeno, en un espacio de búsquedas, descubrimientos y aproximaciones.

Según Popper, las teorías “son redes que lanzamos para apresar aquello que llamamos *mundo*” (Popper, 1985, p. 57). La metáfora es interesante porque representa las teorías como resultado de un trabajo, producidas con un objetivo general, perfectibles y porque asume que la realidad preexiste a la teoría. Podemos asumir que, en ese movimiento de aprehensión teórica del fenómeno, se construye o se retoma el modelo, una representación inevitablemente simplificadora, monitoreada por los supuestos teóricos y los objetivos de la investigación y reajustada por la información proveniente de la descripción empírica de la parcela de realidad estudiada.

Sobre la base de un esquema provisto por Samaja (1994), represento la ubicación del modelo en el proceso de construcción del conocimiento científico de la siguiente manera.



Esquema 1: Localización del modelo en el proceso de investigación

El sujeto (el investigador/la investigadora) percibe algo que puede ser denominado *la realidad, el fenómeno o la cosa en sí*, lo que, primero, se revela de manera fragmentaria, confusa e incompleta. Este primer acercamiento no es neutro ni objetivo: está condicionado por la biografía académica y la biografía personal del protagonista. Vemos lo que podemos ver y lo que estamos interesados en ver. Luego, mediante un proceso de elaboración teórica y empírica, esa percepción inicial llega a ser un producto estructurado y coherente.

En el camino, la construcción del conocimiento puede seguir cuatro vías: a) deducción, b) inducción, c) combinación de deducción e inducción (mediante un proceso de ida-y-vuelta entre la instancia de la empiria y la de la teoría) y d) abducción. Las cuatro vías admiten el uso del modelo como complejo teórico y cognitivo que regula y ordena el tránsito de información en los dos sentidos. Este es una ficción heurística, un modo de pensar *como si*, un *mapa* elaborado con el propósito de describir el *territorio* del modo más preciso posible. La advertencia popularizada por Alfred Korzysbki (1931), “el mapa no es el territorio”, insiste en el hecho de que el modelo, aunque más o menos ordenado, coherente y estable, es siempre una representación, es decir, algo idealizado e incompleto, y no debe ser confundido con el fenómeno.

La utilidad del modelo depende de las posibilidades que ofrezca para representar las relaciones constitutivas del fenómeno estudiado, cuya complejidad supera siempre la de cualquier representación que se haga de él. Es *eso* que creemos atrapar cuando lanzamos la red al agua.

Acerca de la naturaleza de los modelos

En su clásico libro *Models and Metaphors*, publicado en 1962, Max Black distinguió tres clases de modelos, asumiendo que todos ellos tienen “cierto sabor de metáfora” (Black, 1966, p. 216). Brevemente:

Modelo a escala. Es una representación de objetos materiales, sistemas o procesos, reales o imaginarios, que preserva relaciones de semejanza. El principio rector es el de la proporcionalidad. Son ejemplos clásicos la imagen del átomo, la del sistema solar o el plano de un avión.

Modelo analógico. Es una representación elaborada con el fin de “reproducir de la manera más fiel posible la estructura o trama de relaciones del original” (Black, 1966, p. 219). La relación analógica proporciona hipótesis plausibles, no demostraciones, al describir un fenómeno como si fuera igual a otro (lo que ocurre en el original debe ocurrir en el análogo y viceversa). El principio rector es el de isomorfismo. Un ejemplo muy fructífero es la descripción del funcionamiento de la mente como un sistema computacional.

Modelo teórico. Es una representación que expresa la relación entre dos dominios, uno considerado primario (más conocido) y otro secundario (menos desconocido), al que se describe empleando términos del primero. Requiere la transferencia analógica del vocabulario. Black ilustra esta posibilidad con un caso la descripción de un problema geométrico en términos de una teoría de circuitos eléctricos aceptada.

Además, también caracterizó otro recurso con funciones similares, al que denominó “arquetipo conceptual” o, más sencillamente, “arquetipo”. Es una representación construida por extensión analógica sobre cierto dominio, al que se aplican ideas y expresiones provenientes de otro campo. Una muy conocida es la representación bourdieuriana de los ámbitos de acción social como campos magnéticos.

Esta última variedad se relaciona con la perspectiva pragmática que actualmente conceptualiza los modelos como modos de representar y de intervenir en los fenómenos (Hacking, 1983; Giere, 1988; Morgan y Morrison, 1999; etc.). Son recursos estratégicos, en cuyo uso intervienen, además de la teoría y el fenómeno, el sujeto y el propósito.

Giere (2004) expresa esta idea mediante la fórmula: “*S* usa *X* para representar *W* con el propósito *P*”. *S* puede ser un investigador o investigadora, un grupo o una comunidad científica más amplia; *W* es un aspecto del mundo; el propósito *P*, el objetivo específico de la investigación y *X*, el conjunto de instrumentos conceptuales mediante los cuales *S* puede representar(se) lo que pretende estudiar. Aclara que “son los modelos las herramientas de representación primarias (aunque de ninguna manera las únicas) en las ciencias” (Giere, 2004, p. 747).

Si bien la función heurística de los modelos parece estar clara en este momento, la variedad de modelos existentes continúa en debate. No hay una clasificación exhaustiva ni suficientemente consensuada.

A continuación, desarrollaré una aproximación a algunos de los modelos más utilizados en el Análisis del Discurso (AD).

Algunos modelos en el AD

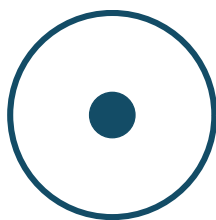
1. Sistema

Hace cuarenta años, Ladrière (1978) propuso dos ideas interesantes sobre este asunto. La primera es que la teoría es el resultado de la descripción del modelo, invirtiendo lo que todavía hoy es considerado el orden *lógico*. La otra idea es que hay un modelo que, por su alta productividad, puede ser considerado paradigmático: el sistema, al que caracterizaba como una entidad ideal, con propiedades bien definidas, generalmente variables en el tiempo, que puede estar dotada de estructura interna o no.

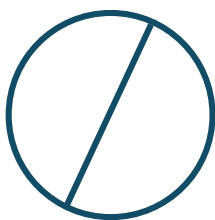
Este modelo atribuye a los fenómenos rasgos fundamentales para su descripción y explicación: regularidad, permanencia en el tiempo, variación, límites, procesos internos, posibilidades de cambio, capacidad de interacción con otros sistemas, etc. En el AD, pueden distinguirse al menos tres clases de sistema:

1. *Sistema con estructura de centro-periferia.* El ejemplo más nítido es el del campo social de Bourdieu, definido como un sistema de posiciones objetivas estructurado en torno a un núcleo (un objeto de disputa). En otras adaptaciones de este modelo, la separación entre centro y periferia es un *continuum* gradual: a medida que un elemento se acerca más al centro, es más típico e, inversamente, a medida que se aleja, es menos típico, más extraño. Puede tratarse de una práctica discursiva, un tema, un género discursivo o una representación, los cuales pueden ser más céntricos o más periféricos según la posesión de ciertos rasgos. Un ejemplo muy conocido es el concepto de comunidad discursiva académica, entendida como una organización socio-retórica y epistémica, con procesos de socialización (o aculturación) y posiciones legítimas y periféricas. Los trabajos que la utilizan para analizar los procesos de alfabetización académica en la universidad asumen el criterio de frontera (o interior-exterior) y el criterio de gradualidad en el aprendizaje de los géneros y practicas legitimadas.¹
2. *Sistema con estructura de matriz.* Otra variante de sistema incluye un eje a partir del cual se organiza internamente y se abren posibilidades de cambio. Ese eje puede manifestarse como una dimensión o un efecto que alcanza de diferentes maneras los componentes sistémicos. Un ejemplo es la formación discursiva tal como la concibieron Pêcheux y Fuchs (1975), con una matriz de sentido inherente, materializada como un juego de familias parafrásticas que producen el efecto-sujeto y que manifiestan la coherencia de la formación.²
3. *Sistema con estructura de subsistemas.* Una tercera variante es la de un sistema compuesto por sistemas, cada uno con su estructura compleja y sus relaciones de exterioridad. Haroche, Henry y Pêcheux (1971) utilizaron este modelo para proponer la existencia de formaciones ideológicas, en cuyo interior, como componentes necesarios, hay formaciones discursivas, que determinan lo que puede y debe ser dicho.

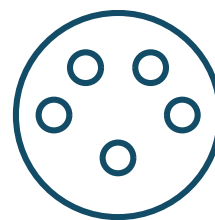
Esquema 2: Clases de sistemas



1- Sistema con estructura de centro-periferia



2- Sistema con estructura de matriz



3- Sistema con estructura de subsistemas

Las tres clases que hemos señalado no agotan las posibilidades de este modelo. Las características que los diferentes enfoques asignen a las nociones construidas sobre las bases sistémicas pueden enfatizar rasgos específicos, haciendo que los fenómenos representados resulten diferentes entre sí. Algunos serán más simples que otros o más dinámicos o más equilibrados o más propensos a tensiones y reestructuraciones automotivadas, etc. Dicho de un modo más simple, este modelo puede ser utilizado por enfoques diferentes y hasta opuestos: por ejemplo, en el campo de la sociología, por perspectivas funcionalistas (desde Parsons a Luhmann) y por perspectivas marxistas (desde Marx a Wallerstein). Las primeras hacen hincapié en los procesos de equilibración y de autoorganización orientada a la complejización progresiva y a la reproducción, y las segundas, en los procesos de conflicto y cambio radical.³

¹ Entre otros aportes fundacionales, esta línea de investigación retoma la perspectiva de cultura disciplinar de Hyland, la que reconoce en la organización social y discursiva de las ciencias aspectos que Bourdieu asigna al campo intelectual en general y al científico en particular.

² Se trata de una coherencia no exenta de contradicciones, en tanto es sostenida por relaciones de exterioridad no evidentes.

³ Es frecuente que se coloque a Marx en las antípodas de los enfoques sistémicos, al asociarlos estrictamente al funcionalismo norteamericano.

2. Dispositivo

El modelo de dispositivo refiere un artefacto elaborado para un fin determinado. A diferencia del sistema, funciona por la acción de un agente externo, que lo utiliza estratégicamente. A la vez, ese agente puede ser concebido como un sistema psíquico o social, como un individuo, un grupo o un colectivo mayor. A partir de los aportes de Foucault, Deleuze y Agamben, entre otros, la idea de dispositivo se consolida en las ciencias sociales como una creación cultural e histórica que se impone desde un exterior a los individuos para obligar a actuar de cierta manera. En el campo del AD, permite representar los discursos como instrumentos que contribuyen “a determinados fines, a saber, el de ejercer el poder a todos sus efectos” (Jäger, 2003: p. 63). Esta concepción es frecuente en estudios críticos del discurso político, del discurso de la prensa, del discurso clínico y del discurso sexista o machista, entre otros.

Esquema 3: El discurso como dispositivo



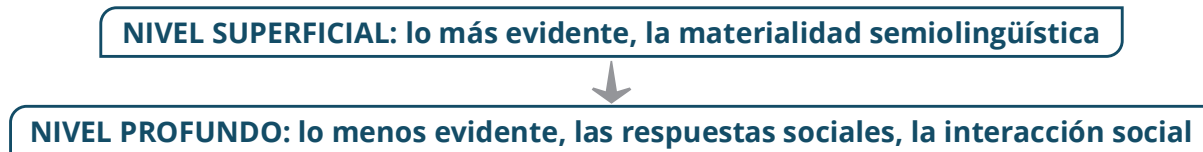
En tanto dispositivo, el discurso es instrumentado por un agente para producir efectos sobre un blanco determinado: los lectores de un diario, los usuarios de redes sociales, los alumnos que escuchan la exposición del docente y, a la vez, sobre los productores de esos discursos, que deben atenerse a las restricciones y a las orientaciones del campo histórico de la discursividad. Por su facilidad para representar límites (de entidades sociales o de ideologías), jerarquías, agencias, restricciones y totalidades, en el AD, este modelo y el anterior están asociados a teorías críticas materialistas.

3. Estructura de nivel superficial y nivel profundo

El modelo estructural de dos niveles distingue entre la instancia de las causas o las reglas y la de las manifestaciones o los efectos. El nivel superficial evidencia los síntomas o los indicios de los procesos desarrollados en el segundo. Este modelo es un esquema basado en el antiguo binomio apariencia/esencia, muy explotado tanto por la filosofía como por la retórica. Restringe las posibilidades de vinculación entre uno y otro término, asignando relaciones causales definidas o, al menos, plausibles. Así, mediante el relevamiento de indicios, el estudio lingüístico-discursivo de los textos avanza en búsqueda de las relaciones sociodiscursivas y/o de las relaciones ideológicas que crean las condiciones de posibilidad de esos textos.

*Sin embargo, hay razones para cuestionar este encasillamiento, ya que basta con leer *El Capital* (1999, 2000a, 2000b) para entender que el gran objeto de estudio de Marx fue el sistema capitalista, en el que distinguió, además, diferentes subsistemas: sistema de división del trabajo, sistema de crédito, sistema manufacturero, sistema fabril, sistema de relevos (para una optimización del trabajo capitalista), etc. También distinguió el capitalismo de otros sistemas, tales como el esclavista, el colonial y el de castas. Para cada uno de esos sistemas, postuló regularidades y funciones.*

Esquema 4: El modelo discursivo de dos niveles



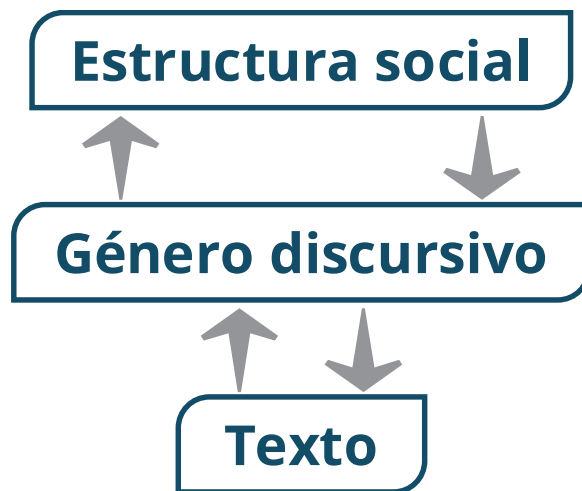
Este modelo está relacionado con el de la parte-todo, ya que el reconocimiento y análisis de los componentes o recursos semiolingüísticos sienta las bases para la construcción del sentido global del texto o del discurso. También es un pasaje de lo más inmediato y concreto a lo más mediato y abstracto.

4. Estructura de niveles ordenados de acuerdo con su grado de complejidad

Hay modelos estructurales que discriminan y jerarquizan instancias de complejidad variable y unidades de análisis, separando tres o más niveles, en un eje que va desde lo macro a lo micro o viceversa. Esta organización multinivel es muy útil en la descripción estructuralista de los niveles de la lengua (fonológico, léxico-morfológico, sintáctico), estudio en el que las relaciones entre niveles se dan de un modo estricto, porque las unidades correspondientes tienen un vínculo de constitución: la combinación de unidades de un nivel inferior hace posible la emergencia de las unidades de nivel inmediatamente superior. En el AD, la relación es más flexible, porque tal relación constitutiva no se da en todos los casos.

Como sabemos, sobre todo en los Estudios Críticos del Discurso, está muy extendido el modelo estructural de tres niveles: un nivel macro, referido a las entidades y procesos de la estructura social, un nivel intermedio, referido a los géneros y formaciones discursivas y un nivel micro, referido a los textos. La relación entre estos no es estrictamente composicional, como en el caso de la lengua. Hay un movimiento descendente, de un nivel macro a uno micro, de carácter regulativo, y un movimiento ascendente, de un nivel micro a uno macro, de carácter constitutivo.

Esquema 5: El modelo discursivo de niveles ordenados jerárquicamente (1)

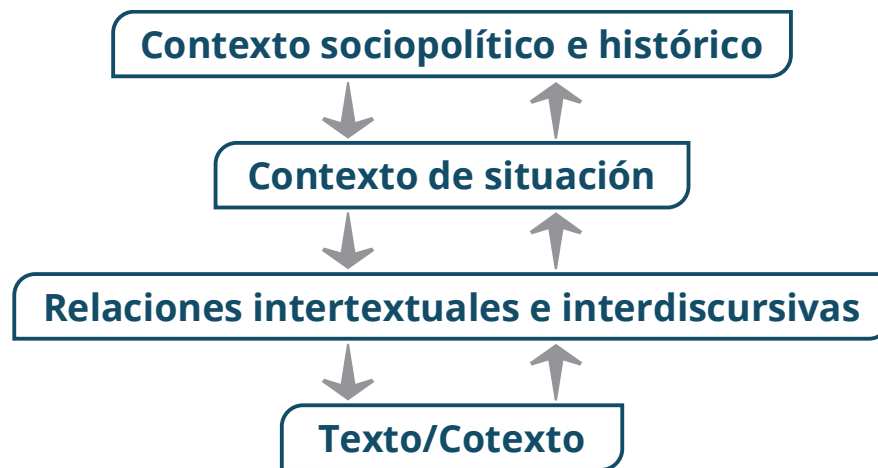


La organización visual puede ser inversa, lo que no altera en esencia las relaciones entre niveles. Este modelo también es explotado por la Lingüística Sistémico-Funcional, la que plantea un objeto de estudio compuesto por diferentes capas: lenguaje, registro y género (Martin, 1993). Dos variantes muy fructíferas en los Estudios Críticos del Discurso son las formuladas por Fariclough (1995) y por Wodak (2000) y Reisigl y Wodak (2001). Las reproduzco a continuación:

Esquema 6: El modelo discursivo de niveles ordenados jerárquicamente (2) [Fairclough, 2005]



Esquema 6: El modelo discursivo de niveles ordenados jerárquicamente (3) [Reisigl y Wodak, 2001]



Ambas variantes correlacionan niveles con teorías, lo que confirma el papel de organizador conceptual que cumple el modelo. Fairclough define estos niveles como tres dimensiones del discurso a las que corresponde un método de AD también tridimensional: el texto es objeto de un análisis textual, el texto y la práctica discursiva son estudiados por un análisis del procesamiento discursivo, tanto en la instancia de producción como en la de interpretación, y la práctica discursiva y la práctica sociocultural son estudiadas desde un análisis social. En este movimiento, el análisis avanza de una fase descriptiva hacia una interpretativa y desde allí a una fase explicativa.

Wodak y Reisigl también establecen correlaciones entre niveles del objeto y enfoques teóricos. *Grosso modo*, el texto es abordado por teorías lingüísticas, el discurso, por teorías discursivas, el contexto de situación, por teorías sociológicas (teorías de medio rango) y el contexto sociopolítico e histórico, por teorías sociales, políticas e históricas (teorías de base o grandes teorías).

A diferencia del sistema y del dispositivo, la estructura estratificada no está asociada a enfoques teóricos específicos. En cada nivel, el analista puede utilizar categorías provenientes de diferentes corrientes e, incluso, combinarlas entre sí. Los modelos estructurales se comportan como *agentes autónomos*, en tanto son relativamente independientes de las teorías (Morrison, 1999).

Reflexiones finales

Lo expuesto hasta aquí es apenas un planteo preliminar de los modelos utilizados en el AD. El recorrido no está completo, ya que hay modelos que quedaron al margen (por ejemplo, estructura/proceso y estructura/función).

Para concluir, propongo algunas ideas que apuntan a promover la discusión en torno al tema tratado:

1. Los modelos pueden ser combinados entre sí: un sistema o un dispositivo pueden ser descritos mediante el establecimiento de niveles y en niveles de una estructura es posible localizar sistemas o dispositivos, entre otras posibilidades.
2. Los modelos admiten un uso más o menos exhaustivo. Los analistas pueden utilizarlos de un modo general y superficial o de un modo más profundo, intentando desarrollar las consecuencias teóricas que se derivan de la adopción de uno de ellos.
3. Los modelos cumplen funciones teórico-cognoscitivas, metodológicas y didácticas. Sirven para describir y explicar el fenómeno (para *verlo*), para determinar estrategias de construcción y de procesamiento de datos (para descomponer el fenómeno en partes y, luego, recomponerlo) y para enseñar y aprender las potencialidades heurísticas de una teoría.
4. Los modelos pueden ser utilizados desde una perspectiva teórico-metodológica sincrónica y/o diacrónica.
5. Mientras el modelo de sistema y el de dispositivo parecen estar asociados a enfoques teóricos específicos, los modelos estructuralistas están relacionados con las teorías de un modo más abierto.
6. La elección del modelo está orientada por el propósito del investigador y por la tradición en la que se inscribe, aspectos que suelen estar fuertemente vinculados entre sí. Se trata, en muchos casos, de una elección no reflexiva.

Finalmente, espero haber contribuido a llamar la atención sobre este recurso tan importante como inevitable. Su valor no es menor si, como afirmó Toulmin (1953, p. 34), pensamos que “[l]a esencia de todos los grandes descubrimientos... es el descubrimiento de nuevos modos de representación”.

Referencias bibliográficas

- Anguera Argilaga, M. T. (1977). Construcción de modelos en psicología. *Anuario de Psicología*, N° 16, 35-60.
- Black, M. (1966). *Modelos y metáforas*. Madrid: Tecnos.
- Cassini, A. (2013). Modelos, idealizaciones y ficciones: una crítica del ficcionalismo. *Principia* 17 (3): 345–364.
- Cassini, A. (2018). Modelos científicos. En *Diccionario Interdisciplinar Austral*, editado por Claudia E. Vanney, Ignacio Silva y Juan F. Franck. Recuperado de http://dia.austral.edu.ar/Modelos_cient%C3%ADficos
- Giere, R. (1988). *Explaining Science: A Cognitive Approach*. Chicago: University of Chicago Press.
- Giere, R. (2004). How Models Are Used to Represent Reality. *Philosophy of Science*, (71) 742–752.
- Hacking, I. (1983). *Representing and Intervening: Introductory Topics in the Philosophy of Natural Science*. Cambridge: CUP.
- Haroche, C.; Henry, P. y Pêcheux, M. (1971). La sémantique et la coupure saussurienne: Langue, langage, discours. *Langages*, 6 (24), 93-106. Recuperado de <http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/P%C3%A0cheux-Michel-et-al.-La-s%C3%A9mantique-et-la-coupure-saussurienne-langue-langage-discours.pdf>.
- Jäger, S. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En R. Wodak y M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 61-100). Barcelona: Gedisa.
- Korzybski A. (1994). *Science and Sanity*. 5° edición. Nueva York: Institute of General Semantics.
- Ladrière, J. (1978). *El reto de la racionalidad*. Salamanca: Sígueme - UNESCO.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales*. Barcelona: Anthropos.

- Luhmann, N. (2006). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Martin, J. (1993). A contextual history of language. En B. Cope y M. Kalantzis (Eds.), *The Powers of Literacy: a genre approach to teaching writing* (pp. 116-136). Londres: Falmer Press.
- Marx, K. (1999). *El Capital I*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2000a). *El Capital II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2000b). *El Capital III*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Morgan, M. y Morrison, M. (Eds.) (1999). *Models as Mediators. Perspectives on Natural and Social Science*. Nueva York: CUP.
- Morrison, M. (1999). Models as Autonomous Agents. En M. Morgan y M. Morrison (Eds.), *Models as Mediators* (Cap. 3, pp. 38-65). Cambridge: CUP.
- Maturana, H. y Varela, F. (1973). *De máquinas y seres vivos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Pêcheux, M. y Fuchs, C. (1975). Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours. *Langages*, 9 (37), 7-80.
- Peirce, Ch. (1988). *El hombre, un signo*. Barcelona: Grijalbo.
- Reisigl, M. y Wodak, R. (2001). *Discourse and Discrimination*. Londres: Routledge
- Samaja, J. (1994). *Epistemología y metodología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Samaja, J. (1998). *Sobre el lugar de la abducción y la analogía en la creación cognitiva*. Apunte de la cátedra Metodología II, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Inédito
- Toulmin, S. (1953). *The philosophy of science*. Londres: Hutchinson University Library.
- Wodak, R. (2000). ¿La sociolingüística necesita una teoría social?: Nuevas perspectivas en el análisis crítico del discurso. *Discurso y Sociedad*, 2 (3), 123-147.